



Temas de Sobremesa

Por: Hugo Goldsack

De cómo la Mistral

sobrevivió a un vocativo

Mi primer recuerdo de Gabriela Mistral no fue personal y directo, sino epistolar. Yo le había enviado un ejemplar de "En Torno a Cierzo Fuego", cuaderno de poemas que acababa de autoeditar y al que, orgulloosamente, llamaba libro... No fue pequeña mi sorpresa cuando, meses más tarde, recibí una fina esquela, procedente de Santa Bárbara, California y fechada en mayo de 1949. Con letra menuda y nerviosa, decía: "Porque hablamos solos, Goldsack, solemos creer que contestamos a los amigos. En tal caso, yo recuerdo haberle hablado sobre sus versos, que son de todo mi gusto, y haberle dicho que puedo mandarle alguna cosa (dineros) para esas ediciones destinadas a los poetas sin editor. Escríbame y junto y más junto lo que vaya haciendo. Ud. es un poeta de tomo y lomo, de cabeza a pies, poeta desde su fe de nacimiento. Gabriela Mistral..."

Por razones elementales de consideración a su grandeza espiritual, no jurgué del caso intentar a materializar su generoso ofrecimiento. Por lo demás, las Ediciones "Diógenes", que eran las que ella aludía en su carta, murieron poco después sin pena ni gloria, víctimas de la apatía general.

El segundo recuerdo se sitúa en la segunda administración del Presidente Ibáñez, cuando ella vino a recibir el homenaje multitudinario de su pueblo. Por esa época, ya la arteriosclerosis había empezado su siniestra labor en aquella cabeza maravillosa. Esto explica que cuando llegué a verla en la mañana, me acogió con una ternura y una fraternidad que me conmovieron profundamente en tanto que cuando

tan egregia, tan señorial, con sus maravillosas ojos verdeazules, su noble perfil de amauta y el pasado movimiento de sus manos, que eran muy bellas, y contrastar esa imagen con las incoherencias que ahora decía y repetía, con voz cansada de autómatas o sonámbulo y rostro enteramente ausente.

La vi, luego, en el vibrante homenaje que el Gobierno le tributó en a Plaza Baños. Tuve el honor de estar en el mismo balcón desde el cual ella, acompañada del general Ibáñez, agradeció la manifestación. Fue entonces cuando, traicionada por la enfermedad que la minaba, se refirió, emocionada, a una supuesta reforma agraria (sic) que se estaría llevando a cabo en el país y por la cual dirigió al Presidente las más efusivas palabras de reconocimiento... Militar de viejo cuño, entrenado para las peores pruebas, Ibáñez supo controlar el estupor y ni un solo músculo de la cara se movió durante aquella escena verdaderamente surrealista.

Pocos días después, volví a estar con ella y con Julio Arriagada Augier, en el palco del Teatro Municipal de Santiago, en la inolvidable velada que, en su honor, organizaron las instituciones literarias y culturales. Allí, la sorpresa fue de otro tipo. Una vez inaugurado el solemnisimo acto, avanzó por el escenario el entonces embajador de México y secundísimo poeta, don José Jesús de Nohier y Domingo, vestido de rigurosa etiqueta, y junto con llegar al centro, se dirigió, con d'annunziano gesto, al palco donde Gabriela se destacaba con augusto perfil de diosa antigua, y abriendo los brazos con estufoado ges-

ario Oustial, Temuco, 12.II.1982 p. 2.

De cómo la Mistral sobrevivió a un vocativo [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De cómo la Mistral sobrevivió a un vocativo [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile